

---

## NUEVO APORTE CRONOLOGICO PARA EL AREA MUISCA

*Por: Sonia Archila M.*

La importancia del Altiplano Cundiboyacense en épocas prehispánicas, ha sido corroborada con los estudios arqueológicos realizados desde hace ya varias décadas en la zona, con los cuales se ha podido establecer una secuencia de desarrollos históricos ocurridos desde épocas bien tempranas. En su mayoría estos trabajos se refieren a la denominada Etapa Lítica, para la cual se posee un corpus de conocimientos bastante amplio, particularmente para la zona de la Sabana de Bogotá. Por el contrario, la región norte del Altiplano ha sido poco estudiada arqueológicamente, especialmente su parte más septentrional, a pesar de la relevancia de la zona de acuerdo con los datos etnohistóricos disponibles sobre la gran densidad de población indígena, su organización socio-política y sus actividades de subsistencia.

La carencia de investigaciones en la porción norte del Altiplano hasta el presente, no permite tener una visión global de la región en lo referente a las relaciones que debieron presentarse entre el norte y el sur del territorio y entre éste y otros aledaños. Teniendo en cuenta esto, se emprendió una investigación en la zona geográfica localizada en el departamento de Boyacá, no explorada arqueológicamente, que comprendió los municipios de Belén, Cerinza, Floresta, Busbanzá y Betétiva.

Durante el transcurso de esta investigación se localizaron dos sitios arqueológicos en el valle de Floresta-Busbanzá (LP-I y Q-I), en los que se recolectó material cerámico y lítico. El análisis y clasificación del primero dio paso al establecimiento de dos nuevos tipos cerámicos para la zona del Altiplano, ya que por sus particulares características no fue posible homologarlo a ninguno de los tipos hasta el presente descritos para la región. Estos son: Busbanzá Carmelito Burdo y Busbanzá Rojo Burdo.

El sitio LP-1 se trata de una planada de aproximadamente 8 hectáreas de extensión, localizada a 2.559 metros sobre el nivel del mar, y ubicada en

la vereda "La Puerta", de Floresta. Allí se realizaron varias excavaciones de prueba y en una de éstas (LP-Ie), se recogió una muestra de carbón que se encontró asociada a la cerámica descrita como Busbanzá Carmelito Burdo, variante Rojo sobre Naranja. Gracias a la colaboración de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, esta muestra fue enviada al Laboratorio Beta Analytic Inc., Florida, para que se le realizara el correspondiente análisis de C-14 y el resultado obtenido fue el siguiente:

BETA	15706	1110 ± 60 B.P.
Fecha:	840 ± 60	d. C.

Este nuevo dato amplía la cronología absoluta del último período de ocupación prehispánica del Altiplano en dos siglos, constituyéndose así en la fecha más antigua asociada a cerámica conocida hasta el presente.

La relación cronológica más cercana entre lo anterior y los datos con que se cuenta para el territorio y Período en cuestión, se presenta con el material cerámico de Tunja estudiado por Castillo (1984). De acuerdo con la secuencia cronológica relativa de Tunja establecida por esta investigadora hacia el siglo VII a VIII d. C. se presenta en lo que ella denomina una "zona de contacto y transición", cuando aparece el tipo cerámico que clasifica como Tunja Arenoso,<sup>1</sup> portador de caracteres de dos tradiciones cerámicas bien diferenciadas, que corresponden a dos períodos distintos de ocupación humana de la zona. Por una parte, este tipo posee la incisión, que es el rasgo decorativo predominante y característico del llamado "complejo de cerámica incisa", perteneciente al Período I de ocupación en la zona; a la vez que presenta características del "complejo de cerámica pintada", perteneciente al Período II de ocupación del Altiplano, que es el que aquí interesa y que corresponde en sus fases más tardías a la ocupación muisca del Altiplano Cundiboyacense.

La fecha obtenida en Busbanzá corresponde al siglo IX d. C., y las características de la cerámica del tipo Busbanzá Carmelito Burdo, al cual se asocia, la hacen aparecer como un conjunto cerámico en el que la pintura (predominantemente rojo), es ya un elemento decorativo bien desarrollado.

---

<sup>1</sup> Lo denomina así porque se asemeja en varios aspectos al tipo cerámica Suta Arenosa, descrito por Falchetti (1975), para la zona de Sutamarchán, en Boyacá; pero Castillo (1984), prefiere el topónimo Tunja, debido a las diferencias que en ciertas formas y rasgos decorativos encuentra con el tipo de Sutamarchán.

El otro tipo cerámico (Busbanzá Rojo Burdo), se halló presente en el sitio Q-I, y a pesar de no poseer fechas absolutas asociadas con esta cerámica, por sus características (algunos rasgos decorativos y algunas formas), parece ser posterior al Busbanzá Carmelito Burdo y tal vez contemporáneo con las fases tardías del llamado período Muisca del Altiplano. Por otra parte, esta cerámica se asemeja en algunos rasgos, sobre todo de su decoración (pintura monocroma, bicroma y policroma, principalmente roja, crema y negra), con la cerámica del denominado "patrón subandino" venezolano, característico de la tierra templada de la cordillera de Mérida (Wagner, 1967; 1978).

Vale la pena plantearse la posibilidad de la introducción de tradiciones cerámicas distintas a las existentes en el Altiplano Cundiboyacense, desde épocas anteriores, como el siglo IX d. C., de acuerdo con la fecha obtenida en Busbanzá; provenientes del norte de la cordillera Oriental colombiana, si se tienen en cuenta los datos hasta el momento disponibles. De los documentos etnohistóricos del siglo XVI y XVII, se desprende la relación existente entre los grupos habitantes de la cordillera Oriental colombiana y de la de Mérida en Venezuela, a nivel de su organización socio-política, filiación lingüística y medios de subsistencia. Aun en épocas anteriores, de acuerdo con los datos arqueológicos conocidos, también existían relaciones en varios aspectos de su cultura, como en la alfarería por ellos elaborada.

En la cordillera de Mérida la fecha absoluta más antigua disponible hasta el presente es del año  $830 \pm 150$  d.C. (Wagner, 1972), correspondiente a la fase Mucuchíes, la cual se enmarca dentro del denominado "patrón andino" venezolano, característico de la tierra fría, establecido también por Wagner (1967; 1978). La cerámica descrita como tipo Busbanzá Carmelito Burdo, guarda relaciones, en general, con aquella perteneciente al "patrón andino" de Venezuela.

Finalmente, se considera importante resaltar la posición cronológica del tipo cerámico Busbanzá Carmelito Burdo, el cual se coloca directamente en el período durante el cual muy probablemente existe una nueva tradición cerámica fue introducida en la zona, como resultado del aporte de posibles grupos foráneos que debieron coexistir con los ya presentes en la región, dejando como consecuencia el desarrollo de núcleos alfareros regionales que con el transcurso del tiempo, derivaron en el conjunto de tipos cerámicos que caracterizan la alfarería realizada por la etnia muisca, contemporánea con la ocupación española del Altiplano Cundiboyacense.

## BIBLIOGRAFIA

---

CASTILLO, Neyla. *Investigaciones Arqueológicas en Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá, 1984.

FALCHETTI, Ana María. *Arqueología de Sutamarchán*. Bibliotecas del Banco Popular, Bogotá, 1975.

WAGNER, Erika. *Patrones culturales de los Andes Venezolanos*. En: Acta Científica Venezolana, V.8, No. 1, Caracas, 1967.

*Los Andes Venezolanos - Arqueología y Ecología Cultural*. En: Iberoamericanisches Archiv. N.F. Jg-4, H.1, Berlín, 1978.